

SERIE COLOMBIA

estudia la realidad colombiana con base en la mejor evidencia disponible y analiza el impacto de las decisiones públicas sobre el bienestar colectivo y las posibilidades futuras.

PAPER No.4

La economía colombiana en cinco gráficos:

un presente de consumo y
un futuro de bajo crecimiento

Fundación Colombia Tiene Futuro

Elaborado por Alejandro Gaviria y Carolina Soto

Abril 2026

La economía colombiana en cinco gráficos: *un presente de consumo y un futuro de bajo crecimiento*

Resumen

La economía colombiana muestra un comportamiento paradójico: los datos de empleo y consumo son favorables, pero los de inversión y crecimiento son preocupantes. El gasto público ha desplazado a la inversión privada mientras el consumo de los hogares alcanza máximos históricos. Los sectores secundarios (manufactura, construcción y minería) han perdido más de seis puntos de participación en el PIB frente a servicios de menor productividad. El empleo, paradójicamente, crece al ritmo más alto en veinte años, pero en una economía que crece más lentamente, lo que implica una caída sostenida de la productividad laboral. El resultado es un equilibrio basado en el consumo público y privado probablemente insostenible.

1. Introducción

Un simple análisis descriptivo puede ser clave para entender la realidad presente y las amenazas futuras de la economía colombiana. Este tipo de análisis cobra importancia en la coyuntura actual, en medio de la polarización política y la competencia de relatos simplistas. Los voceros de gobierno tienden a resaltar lo positivo. La oposición, lo negativo. Los matices no existen. La sobresimplificación anula la objetividad.

En la coyuntura actual, sin embargo, coexisten los datos buenos y los malos. Hay hechos positivos y hechos negativos. Ambos merecen atención. Ambos necesitan mostrarse de manera conjunta, contrastarse y describirse objetivamente. La coyuntura actual de la economía colombiana, en particular, es compleja, a veces contradictoria. Necesita un entendimiento de los matices, de una realidad que tiene, ya lo veremos, una dimensión paradójica.

El análisis de este artículo es deliberadamente sencillo. Presenta un diagnóstico de la economía colombiana basado en cinco gráficos. Enfatiza la descripción. Solo al final presenta una interpretación, una lectura plausible de la información. Los gráficos analizados son los siguientes: 1. las cifras de inversión y gasto público como porcentaje del PIB (que sugieren un efecto desplazamiento), 2. las cifras de consumo de los hogares como porcentaje del PIB (que muestran un rápido crecimiento reciente), 3. Las cifras de participación de los sectores secundarios y terciarios en el PIB (que muestran un cambio estructural en favor de los servicios), 4. las cifras de crecimiento de los sectores de entretenimiento y actividades artísticas (que revelan una aceleración después de la pandemia), y 5. las cifras de cambios estructurales en el número de ocupados (que muestran también una aceleración postpandemia).

El período de análisis va de 2005 a 2025. Las cifras son las últimas cifras del DANE: las del PIB y las de empleo urbano, ambas dadas a conocer en marzo de 2026. El Anexo técnico presenta los detalles. Los datos buenos muestran un presente de mayor empleo y consumo. Los datos malos apuntan a un futuro de menor crecimiento y a una situación de posible insostenibilidad de los actuales niveles de consumo (público y privado).

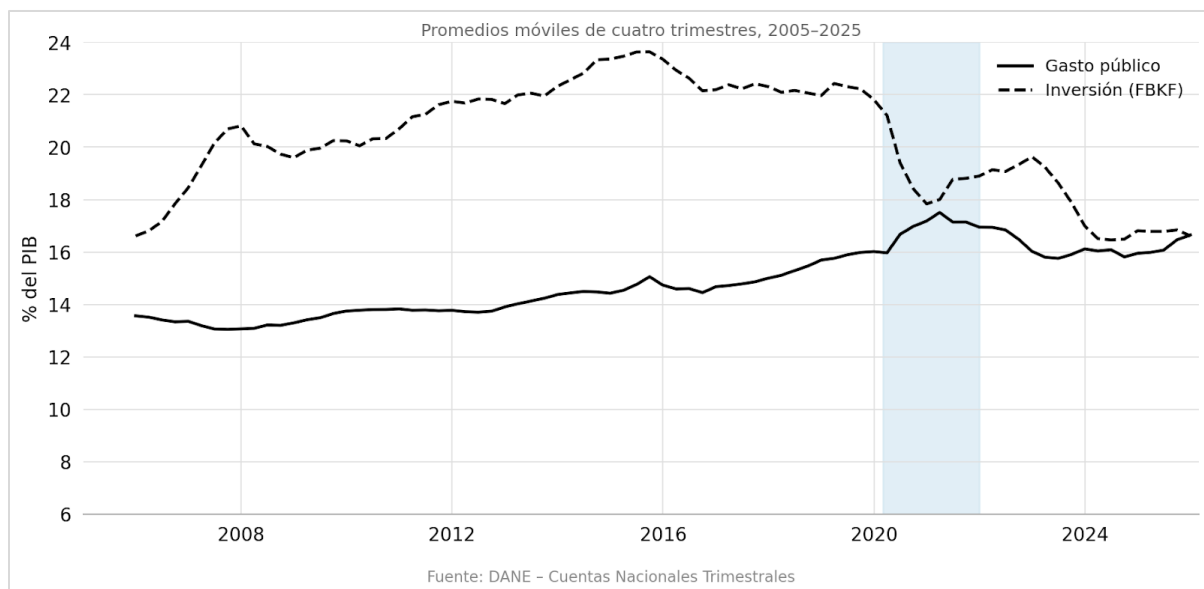
2. La demanda: consumo, inversión y gasto público

La primera mirada a la economía colombiana se concentra en los distintos componentes de la demanda agregada. El gráfico 1 muestra la participación en el PIB del consumo del gobierno y de la inversión (conocida como la formación bruta de capital fijo, FBKF). Las dos series corresponden a promedios móviles de cuatro trimestres. Durante la primera década del siglo, la inversión superó ampliamente al gasto público. La brecha comenzó a cerrarse desde el año 2015 y se cerró por completo en el año 2024. La inversión pasó de 22% a 16% en una década: cayó, primero, de manera paulatina, y después en dos escalones, uno en la pandemia, y otro a partir de 2023. El gasto público pasó de 14% del PIB en 2005 a cerca de 17% en 2025 y el déficit fiscal ha crecido a niveles históricamente muy altos (CARF, 2026).

Los datos sugieren la existencia (en la práctica) de un efecto desplazamiento, esto es, de un crecimiento del gasto público que afecta adversamente el crecimiento de la inversión privada. El mecanismo puede operar por la vía financiera clásica (la deuda pública presiona la tasa de interés y encarece el crédito privado), pero también por un canal más sutil: el mayor gasto público impulsa sectores que no generan encadenamientos productivos ni grandes necesidades de inversión de capital.

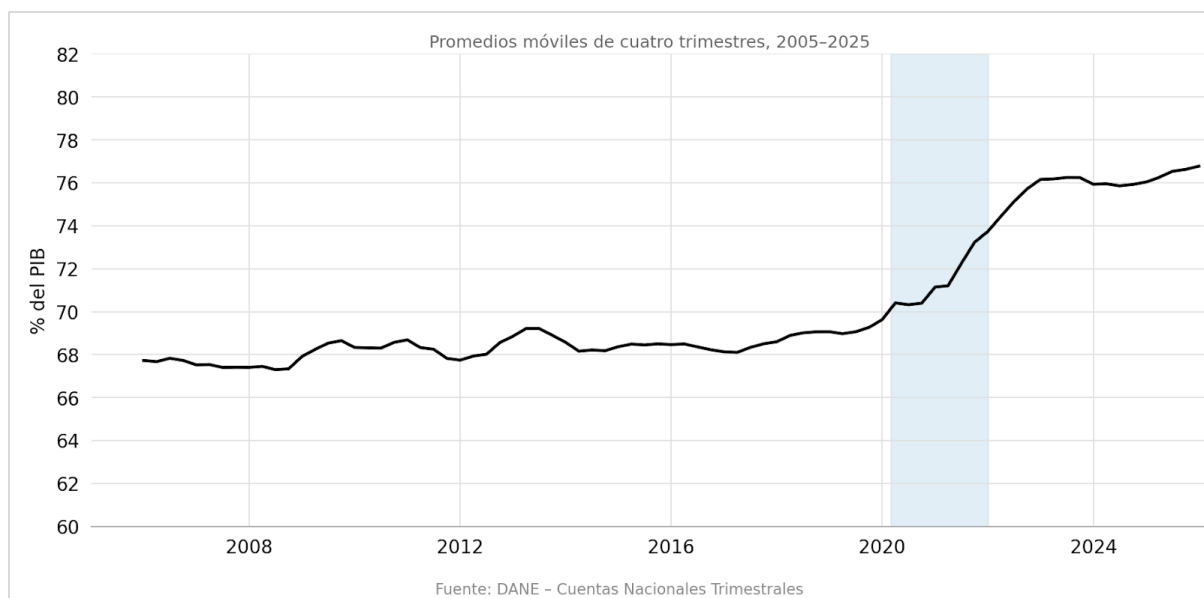
El aumento del gasto público también ha coincidido, durante los últimos años sobre todo, con un aumento en la incertidumbre y el riesgo país, lo que puede haber afectado adversamente la inversión privada. La inversión es el motor del crecimiento de largo plazo y su debilitamiento, casi sobra decirlo, anticipa un escenario futuro preocupante.

Gráfico 1. Gasto público e inversión como porcentaje del PIB



El gráfico 2 complementa el anterior y muestra el consumo de los hogares como porcentaje del PIB, también como promedio móvil de cuatro trimestres. El peso del consumo se mantuvo más o menos constante entre 2005 y 2020. Con posterioridad a la pandemia, el consumo ganó participación rápidamente, pasando de 70 a 77% en un lapso de tres años. Este aumento coincidió con el desplome de la inversión. La simultaneidad de estos dos hechos no es una coincidencia. Los hogares consumen más como consecuencia del crecimiento de los servicios y el empleo (como se muestra más adelante), pero el mayor consumo coincide, a su vez, con una caída en la inversión y una transformación productiva que ha beneficiado a sectores de baja productividad.

Gráfico 2. Consumo de los hogares como porcentaje del PIB



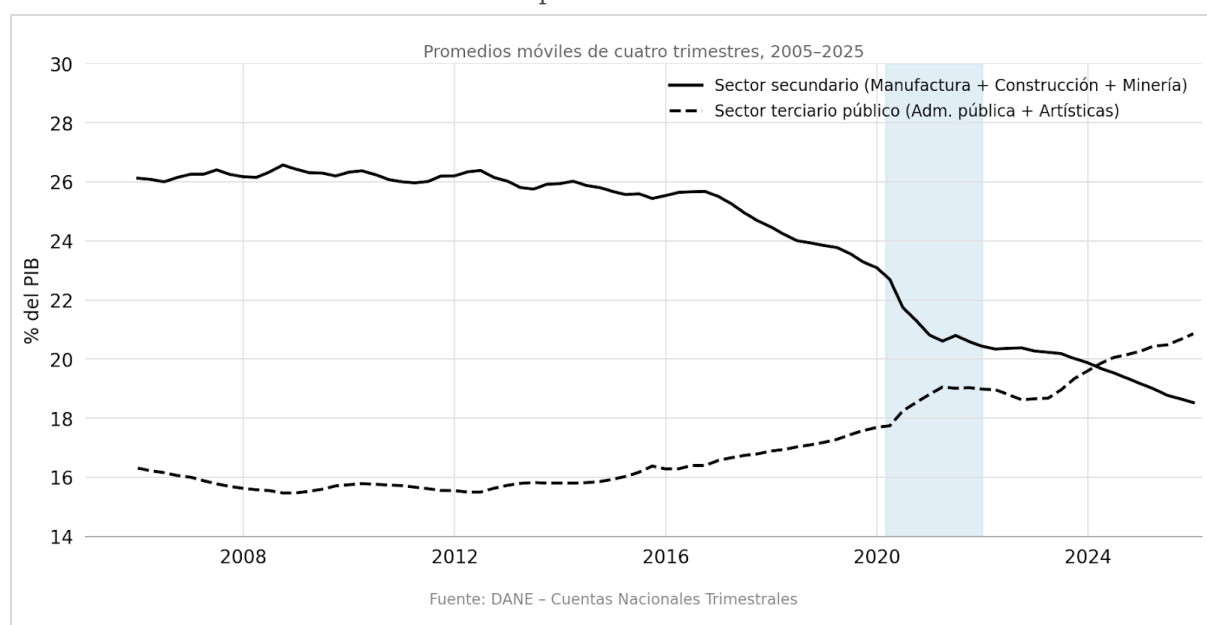
La tensión entre las dos gráficas resume la situación de la coyuntura económica en Colombia: el presente es de consumo sostenido; el futuro es incierto por la caída en la inversión y el menor crecimiento. En otras palabras, los datos sugieren un dilema o *trade-off* entre el bienestar de corto plazo y la capacidad de crecimiento de largo plazo.

3. La oferta: transformación estructural y desindustrialización prematura

La economía colombiana no solo gasta diferente, también produce diferente. Los datos de la oferta revelan una transformación estructural: los sectores secundarios pierden participación y los terciarios o de servicios ganan importancia de manera considerable.

El gráfico 3 muestra la participación en el PIB de dos grandes agregados. El sector secundario (manufactura, construcción y minería) y el sector terciario (administración pública, educación, salud, actividades artísticas, de entretenimiento, y otros servicios mayormente urbanos). En 2005, el sector secundario representaba cerca de 25% del PIB; actualmente está por debajo de 20%. En ese mismo período, el terciario pasó de 16% a más de 21%.

Gráfico 3. Participación sectorial en el PIB



La economía colombiana, como ha ocurrido en otros países en desarrollo, ha experimentado una desindustrialización prematura: la manufactura comenzó a perder importancia muy temprano en la trayectoria de desarrollo o modernización del país.

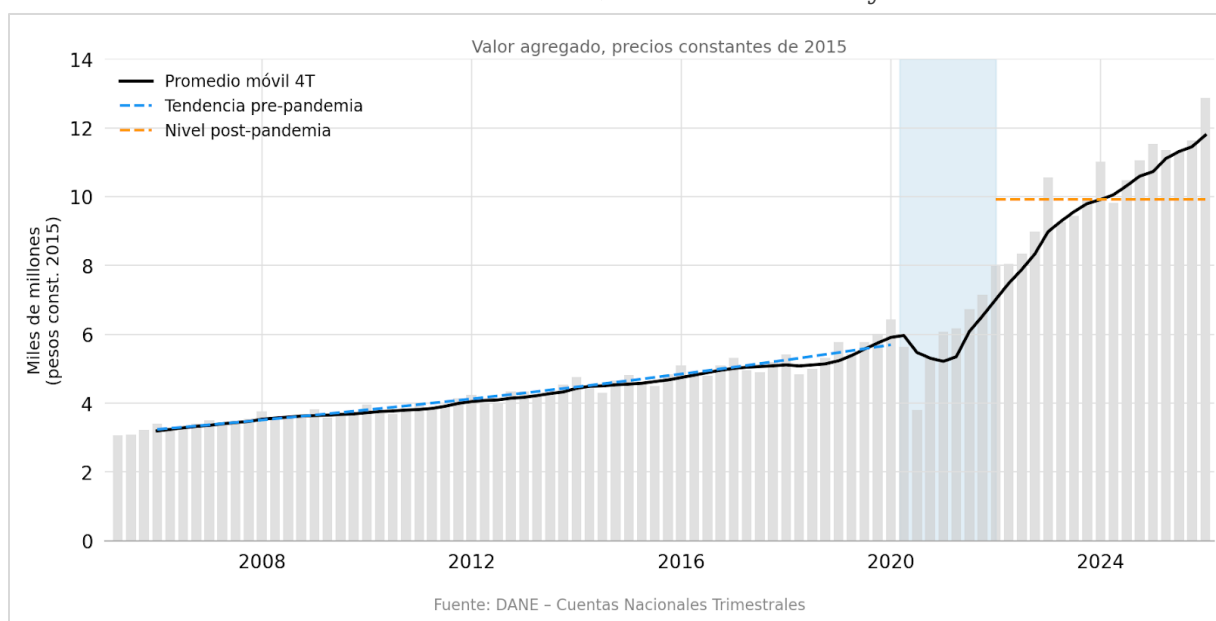
En muchos países desarrollados, la terciarización ocurrió más tarde, cuando ya la productividad laboral había aumentado de forma considerable y el sector manufacturero representaba una porción sustancial de la economía. En Colombia, la pérdida de importancia de los sectores secundarios comenzó hace algo más de una década y se consolidó después de la pandemia. Esta tendencia parece ya irreversible.

Para ilustrar la dinámica del sector terciario, el gráfico 4 muestra el valor agregado de las actividades artísticas, de entretenimiento, apuestas en línea y otros servicios (los datos se muestran en pesos constantes de 2015). El crecimiento de este subsector ha sido notable, sobre todo después de la pandemia. El valor agregado se duplicó en un lapso de cinco años. Ningún otro grupo de actividades económicas ha tenido un crecimiento comparable.

El comportamiento de este subsector refleja la nueva realidad de la economía colombiana, caracterizada, como se ha mostrado, por un mayor

consumo de los hogares y un cambio estructural en favor de algunos sectores de servicios intensivos en empleo. Esto sectores, sin embargo, tienen menores posibilidades de apalancar aumentos sistemáticos de la productividad. Con todo, el gráfico 4 revela la paradoja actual de la economía colombiana: un mayor consumo presente y un menor crecimiento potencial.

Gráfico 4. Actividades artísticas, entretenimiento y otros servicios

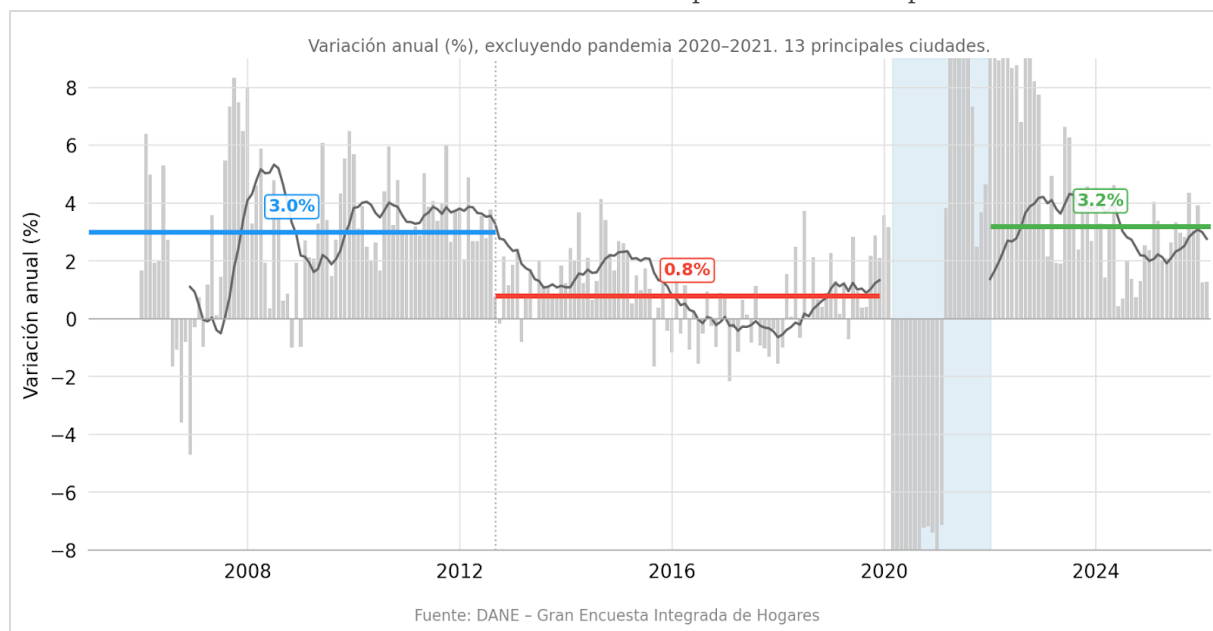


4. El empleo: más ocupados, pero ¿a qué costo?

El mercado laboral colombiano muestra, paradójicamente, uno de los mejores desempeños en casi dos décadas. El número de ocupados creció rápidamente tras la pandemia y la tasa de crecimiento del empleo alcanzó niveles similares a los observados durante la fuerte expansión económica de la primera década del siglo. El gráfico 5 examina esta dinámica con mayor precisión.

El gráfico 5 muestra la tasa de crecimiento anual de la población ocupada en las trece principales áreas metropolitanas. Se distinguen tres quiebres estructurales (calculados mediante el método de Bai-Perron, 2003). Los años de la pandemia (2020–2021) se excluyen del análisis para no distorsionar la identificación de los regímenes de largo plazo.

Gráfico 5. Crecimiento de la población ocupada



El algoritmo identifica tres regímenes claramente diferenciados. Entre 2006 y 2012, el empleo creció a 3,0% anual, en línea con el dinamismo económico del período. Entre 2012 y 2019, el crecimiento cayó abruptamente a 0,8%: el mercado laboral fue, en este sentido, un indicador adelantado del agotamiento del crecimiento rápido impulsado por los altos precios de las materias primas. El tercer régimen, que abarca el período postpandemia desde 2022, muestra un crecimiento del 3,2% anual, el más alto de los tres.

Este último dato parece, a primera vista, una buena noticia. Y en parte lo es. Pero debe interpretarse con cautela. En el mismo período, el PIB creció apenas a 1,7% anual. La diferencia entre ambas tasas implica una caída abrupta y preocupante de la productividad laboral.

Los datos muestran, de un lado, una mayor adaptabilidad del mercado laboral, pero también una transición hacia trabajos de menor valor agregado. La informalidad no cambió de manera sustancial durante los últimos años (DANE, 2026). Ha fluctuado levemente entre 56 y 57% entre 2021 y 2026. No se puede hablar, entonces, de un deterioro sustancial de la calidad del empleo. Sin embargo, los datos sugieren que la transformación productiva de la economía (hacia sectores de servicios e impulsada, en parte, por el gasto público) ha llevado a la generación de más empleos, pero también a una menor productividad laboral.

5. Conclusiones: la tensión entre el presente y el futuro

Las cinco gráficas cuentan una historia coherente. Colombia atraviesa una transformación estructural que produce resultados mixtos: mejores en el corto plazo, más inciertos en el largo plazo. En el presente, los indicadores son razonablemente favorables. El consumo de los hogares ha crecido. El empleo se ha expandido con más fuerza que en la década anterior. Millones de colombianos tienen trabajo y acceso a más servicios.

Pero el futuro es incierto por tres tendencias que los datos documentan con claridad. Primero, la inversión cae de forma sostenida. Segundo, algunos sectores de mayor productividad (manufactura, construcción y minería) pierden peso frente a servicios de menor valor agregado. Y tercero, el déficit fiscal y externo han alcanzado niveles históricamente altos, financiados con deuda y flujos de capital que pueden interrumpirse.

El resultado es una economía que converge hacia un equilibrio de bajo crecimiento, alto consumo y altos déficits fiscal y externo. No es una crisis aún, pero el equilibrio descrito es probablemente insostenible. La polarización política ha dificultado analizar con claridad los resultados. Un diagnóstico completo de la economía colombiana requiere mirar los dos lados de una realidad paradójica: un presente de mayor bienestar y un futuro probable de inestabilidad y estancamiento.

Los datos, los datos, los datos...

Anexo metodológico

Todas las series provienen de las Cuentas Nacionales Trimestrales del DANE (precios constantes de 2015) y de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Las participaciones sectoriales y los componentes de demanda se expresan como promedios móviles de cuatro trimestres para suavizar la estacionalidad. Los quiebres estructurales del empleo se estiman mediante el método de mínima suma de residuos al cuadrado (Bai-Perron), excluyendo los años 2020 y 2021 para aislar el efecto de la pandemia.

Referencias

- Bai, J., & Perron, P. (2003). “Computation and analysis of multiple structural change models”. *Journal of Applied Econometrics*, 18(1), 1–22.
- Comité Autónomo de la Regla Fiscal (CARF). (2026, marzo 13). *Pronunciamiento N°19: [El escenario fiscal de 2026 está expuesto a presiones de gasto que dificultarían el retorno a la Regla Fiscal.](#)*
- DANE (2026). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y Producto Interno Bruto (PIB) nacional trimestral.
- DANE (2026). *[Nueva medición de informalidad laboral – GEIH marzo 2018.](#)*